

Una estrella nos visita

Elegantísima en la aparente sencillez de su vestido adornado con esos moños que delatan lo especial del día, lo mismo que el cuidadoso ondular del peinado, Gloria Marín se apersona en las oficinas de la revista *Así!*

No se ve en las imágenes, pero se percibe el revoloteo y cuchicheo que su presencia deben haber causado: la estrella en persona, la protagonista no sólo de películas que llenan las salas sino de un romance abierto con el charro cantor que todas quieren, llega a conocer el proceso mismo de ocupar una portada.

¡Qué fortuna la del encargado de mostrarle todo a la estrella! Parece que apenas contiene la emoción cuando le muestra orgullosamente una tira de negativos y ella sonríe discreta.

No podemos ver las imágenes capturadas. ¿Será la fotografía de Gloria sentada en el escritorio fingiendo —¡actuando!— corregir, lápiz en mano, uno de los textos esparcidos desordenadamente, como en cualquier redacción?

¿Será un acercamiento a su cara, similar en pose a la que se mira en la portada que le muestran más tarde? ¿Serán las fotos recién salidas del laboratorio, con aroma a químico, que muestran a la actriz posando junto a la rotativa?

Gloria acapara la atención de todos en la mesa de luz, muy concentrada en ver cómo la imagen adquiere brillo y se convierte en esa que quedará plasmada. Luego contempla desde detrás de sus lentes oscuros aquello —¡quisiéramos ver qué es!— que con tanta sonrisa satisfecha le enseñan.

Ahora pasan al área de talleres. La portada y contraportada que apenas le fue mostrada entrará a la plancha en la que se hará el negativo. De ahí, a la placa que se colocará en la prensa para reproducir, una y otra vez, la imagen que ahora ella mira en las manos del afortunado encargado del "tour". ¡Cuántos estarán envidiándolo!

Seguramente las actividades están paralizadas. Desde sus cubículos, los reporteros, las secretarías, los empleados del taller miran discretos. Ya tendrán de qué hablar en casa: no cualquier día reciben en la oficina a una celebridad de ese calibre.

Y, sí, basta con haberla mirado fuera del celuloide. Gloria de carne y hueso. Gloria que deambula por el mismo espacio que los demás. Gloria que sonríe apenas en su caminar por la oficina que hoy se convierte en set. Gloria que quizá quedó inmortalizada en una portada de *Así!*... sólo quizá. **Ana Luisa Anza**

